

Santiago, 2 de Marzo de 1981.

Señor don
Arturo Navarro.
Director de APSI
Presente.

Estimado señor Director,

con estupor y congoja he leído, en su interesante crónica sobre "La Marea Opositora", que "sectores de la democracia cristiana y algunos sectores social demócratas", habrían escogido, frente a la nueva etapa que empieza el 11, el camino de "actuar sólo dentro de los espacios tolerados por el gobierno y prepararse para enfrentar, dentro de ocho años, un proceso electoral como el votado en el plebiscito", camino con el que "se tiende hacia el entendimiento de grupos opositores con elementos del llamado aperturismo".

Me causa estupor esa afirmación, porque aunque conozco bastante lo que pasa en la Democracia Cristiana, no se de un solo demócrata cristiano que haya escogido o patrocine ese camino. Tampoco he oído a ningún social demócrata proponerlo.

Siendo así, me acongoja su ligereza para atribuir a "sectores demócrata cristianos y social demócratas", posiciones que sólo corresponden a un subjetivo "parecer" -Ud. dice que dicho "camino parece haber sido escogido" por tales sectores-, porque obviamente esta clase de suposiciones dificultan un mejor entendimiento opositor para hacer surgir y prosperar una alternativa democrática.

Del simple planteamiento que Ud. hace sobre las "tres opciones" que enfrenta la oposición, queda de manifiesto que la correcta para cualquier demócrata es la tercera: "asumir el rol habitual de una oposición y enfrentar al gobierno en cada uno de los terrenos en que su política atente contra los intereses de la mayoría de los chilenos, sean estos terrenos "aceptados" o no por el régimen".

Sabe Ud. muy bien que esto es, precisamente, lo que la Democracia Cristiana ha hecho en los últimos siete años y medio. ¿Por qué suponer que ahora dejará de hacerlo?

Habla Ud. del desafío que encara la oposición para encauzar las reivindicaciones de los sectores sociales afectados por la dinámica modernizadora del régimen. En verdad, ese desafío es mucho mayor aún: nos exige, por una parte, ser capaces de impulsar y encauzar esa movilización social y, por otra, de ofrecer al país una alternativa

democrática que sea claramente visualizada como viable y preferible por la mayoría de los chilenos.

Si realmente queremos superar estos desafíos, debemos empezar por ser capaces de superar prejuicios y recelos. Jugar a la división de la Democracia Cristiana entre "sectores progresistas" y "sectores burgueses" -en lo que mucha gente que gusta "sentirse de izquierda" continúa entreteniéndose-, no contribuye al éxito de la tarea. Presentar a demócratas cristianos empeñados en "entenderse con el régimen", es tan irracional como acusarnos de "pavimentar el camino al comunismo". Son nuevas expresiones de viejas consignas que, desde uno y otro lado, se han esgrimido contra la Democracia Cristiana desde su nacimiento y que la historia ha desmentido.

Estoy seguro que si Ud. reflexiona objetivamente sobre el tema, concluirá conmigo que nada aconseja malgastar palabras en ese juego que sólo favorece al régimen.

Lo saluda atentamente su afmo.

Patricio Aylwin A.

www.archivopatricioa.cl